

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicta y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción Mensual

— de —
cuatro números

₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 9 de Enero 1944

No. 583



S. Bambino di Aracoeli, Roma

Su Fiesta se celebra el 6 de Enero

La milagrosa imagen se venera en Roma, en Santa María de Aracoeli, de los Padres Franciscanos. Fue hecha en Jerusalén por un padre Franciscano en madera de un árbol del Bosque de los Olivos de Jerusalén. Milagrosamente fue pintada por voluntad divina. Cuando se trasladó a Roma milagrosamente se salvó la imagen de una fuerte

tempestad. Las curaciones verificadas por este Niño Jesús son numerosísimas y en Roma la devoción al Bambino es algo sorprendente. Quiera Dios que esta devoción al Niño Jesús en la Iglesia de Lourdes de Montes de Oca, donde se venera una copia fiel de la de Roma, se extienda y los favores que se le pidan sean oídos por el Divino Niño.

Vacaciones

Es una gran felicidad salir a pasar las vacaciones al campo, es como si dijéramos, vamos a acumular salud y fuerzas para continuar trabajando en la misión que cada uno tiene.

Un año continuo de trabajar constantemente, de luchar, de tener inquietudes, necesita indiscutiblemente un descanso para que la salud no sufra las consecuencias de un exceso de labor constante. Debiérase cambiar de ambiente, de clima, de alimentos, etc., etc. Buscar un lugar pintoresco, donde se respire un aire sano que purifique nuestros pulmones y los haga descansar. Ojalá fuera en un lugar alto para que todo nuestro organismo aligerado por la menor presión atmosférica sienta un descanso efectivo y todo nuestro organismo descanse y se fortalezca. Una alimentación sencilla y nutritiva, muchas frutas, leche y todos esos alimentos que fortifican.

Paseos a lugares distintos donde se expanda el espíritu y se pasen tardes agradables y mañanas llenas de los encantos que ofrecen nuestros campos tropicales.

Lecturas sanas y amenas, que descansen el espíritu y lo fortifiquen para estar preparadas contra las malas influencias que tan a menudo se reciben en el momento actual tan paganzado.

Pero lo más importante es la meditación a solas, con Dios, meditar en las verdades eternas, en nuestros deberes ineludibles para con Dios, para con nuestros semejantes. Meditar en nuestro propio YO, si hemos mejorado, si no hemos avanzado en nuestro mejoramiento espiritual, entonces debemos trazarnos un programa que nos haga mejores... para así estar satisfechas de nuestra actuación en el año pasado y comenzar un nuevo año con santas resoluciones.

Todos tenemos deberes diferentes, unos más que otros, en unos la responsabilidad es mayor que en los otros... así una madre tiene gran responsabilidad sobre cómo conduce a sus hijos. Y el Padre no la tiene menos... ambos son responsables ante Dios de la conducta de sus hijos y muy estricta cuenta tendrán que dar a Dios si no fueron fieles guardadores de los hijos que son tesoros que Dios les confió.

Muy pocos se compenetran de la misión que tienen que cumplir como padres de familia... Un medio incomparablemente bueno es la lectura de buenos libros que los instruyan en todos sus deberes, para que comprendan cuán grande es su misión... desgraciadamente son muy pocos los que meditan en todas estas verdades. La mayoría viven y trabajan solamente para que sus hijos gocen una vida de holgura para que sean felices en esta vida, como si fueran seres sin alma para quienes la única preocupación es la vida material.

Todo lo que sufre la humanidad actualmente a causa de la guerra tiene que hacernos pensar en una vida más espiritual y consagrada a rendirle culto a Dios que es el único que puede levantar este castigo que tenemos bien merecido por vivir tan alejados de El.

Sara Casal viuda de Quirós.

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTE Y ANTEOJOS DE TODO!

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

CONSIGANOS SUSCRITORES



La Preparación Religiosa para nuestro Matrimonio

Mucho tiempo ha, conversando con un joven acerca de su noviazgo, escuché de sus labios estas palabras, que quedaron hondamente grabadas en mi alma: —“Padre, estoy convencido de que un noviazgo es tanto más dichoso, tanto más puro, tanto más prometedor de un matrimonio santo, estable, unido y fecundo, cuanto más esté influenciado, dirigido y en todo gobernado por una vida intensamente religiosa”.

Es verdad: los noviazgos y los matrimonios de antaño eran casi siempre todo un éxito, porque tenían a Dios, porque venían de Dios y llevaban a las almas a Dios; y, en cambio, los noviazgos y los matrimonios de hogaño son casi siempre todo un fracaso, porque, no solamente no vienen de Dios, ni llevan a las almas a Dios, sino que positivamente excluyen a Dios, excluyen la vida religiosa, como un estorbo, como un impedimento, para poder desarrollar libremente el programa, que según ellos ha de tener el noviazgo primero y el matrimonio después: plena satisfacción del egoísmo.

Hace ya tiempo que, en una forma u otra, de una manera más o menos abierta y descarada, se ha emprendido en la vida moderna una guerra furiosa contra Dios. No me refiero tan sólo a las afirmaciones nefandas del credo bolchevique, que consideran la religión como el opio del pueblo y que han levantado esas hordas satánicas de los “sin Dios”, del ateísmo militante; hablo también de esa otra corriente paganizante, a la que tantas veces han condenado los últimos Papas, que progresivamente, hábilmente, sistemáticamente, ha ido descristianizando las costumbres, las instituciones y la misma concepción de la vida humana.

Y en esta guerra infernal, los ataques más constantes y quizá más certeros han sido dirigidos en contra de esa institución fundamental de la familia, en la que tan importante papel tienen el matrimonio y el noviazgo. Hace ya tiempo, como nos dice el Excmo. señor Gomá, que el nihilismo pulverizador está dando gol-

pes despiadados sobre el añejo y venerable tronco de la familia cristiana; porque saben muy bien los enemigos de nuestra religión que sus victorias serán nulas, mientras no logren apoderarse del augusto recinto del hogar, fortaleza inexpugnable, donde se conservan las santas tradiciones, la fe y la moral de los pueblos. Mientras el ateísmo no triunfe en este campo, mientras no logre descristianizar la familia, todas sus conquistas son efímeras, inconsistentes, llamadas al fracaso.

Y, aunque no debemos temer que universalmente sus planes se realicen, porque estamos seguros de la indefectibilidad de la Iglesia; sin embargo, sí podemos temer que en su obra diabólica logren corromper algunos hogares individuales, logren sembrar la ruina y la desgracia en más de una familia. Desgraciadamente, la experiencia, que ya va resultando hábito frecuente entre nosotros, justificaría con abundancia nuestros temores.

Es necesario, pues, defender denodadamente la religiosidad, el cristianismo de nuestras familias; es necesario luchar intensamente para que nuestros hogares sigan siendo un santuario, donde Dios sea alabado y servido por la pureza de la vida y la práctica generosa de las virtudes cristianas. Nuestros enemigos quieren echar a Dios de la familia, nosotros debemos pugnar por que cada familia sea un templo, donde Dios sea alabado, reverenciado y servido, donde la vida cristiana se conserve en toda su pureza, donde la religión no sólo sea una creencia, sino una práctica constante.

Pero, ya lo hemos dicho, estas cosas no se improvisan. Si queremos familias verdaderamente cristianas, es necesario que los noviazgos de nuestros jóvenes sean también verdaderamente cristianos, profundamente religiosos. Dios estará después en vuestro hogar, si ahora lo está en vuestro noviazgo. La principal preparación para vuestro matrimonio es, a no dudarlo, la *preparación religiosa*. De ella os voy a hablar en este artículo.

Siendo el matrimonio unión, no sólo de dos vidas, sino también de dos almas, es pre-

ciso tener íntima comunidad de religión y, en cuanto sea posible, de *conducta cristiana*. Por eso, durante el tiempo de su noviazgo, deben los jóvenes, ellas y ellos, procurar instruirse, con la mayor amplitud y solidez posible, en su religión. El mismo amor que se profesan, las mismas ilusiones que se forjan, el perfume purísimo de sus nobles y comunes sentimientos deben impulsarlos a este estudio. Mientras más conozcan su religión, más hondas y arraigadas serán sus convicciones, más profunda su fe, más identificados estarán en sus criterios, en la misma concepción de la vida.

¿Qué temas tan importantes de conversación suministraría a los jóvenes en sus relaciones la religión bendita, que un día unirá indisolublemente, santamente, sus vidas! ¿Por qué no? Hablan de arte, hablan de sus proyectos económicos, hablan de todos los asuntos. ¿Sólo la religión no tendrá lugar en un idilio, donde las almas quieren fundirse, vaciarse la una en la otra?

Pero, para que estas conversaciones sean provechosas, para que dejen honda huella en las almas, es necesario prepararlas con discreción y con esmero. Claro que si falta la oportunidad y el tino, resultan artificiosas y pesadas; si falta la preparación esmerada pueden ser inútiles y tal vez contraproducentes, porque entonces dan la impresión de que se habla de lo que no se sabe.

Ni basta la teoría: es necesario sobre todo la práctica. Vivir ambos intensamente la vida cristiana, saborear sus inefables consuelos, sentir sus atractivos, practicar sus virtudes, comprender que, en la vida, primero es Dios y su ley santa: he ahí el secreto de la única felicidad que en la tierra y en el cielo puede llenar el corazón del hombre.

Cuando el prometido o la prometida han abandonado las prácticas religiosas, en el período del noviazgo débese procurar que vuelva a tales prácticas, aún prolongando, si es necesario, tal período. La mejor manera para hacer estas conquistas apostólicas es, a no dudarlo, el buen ejemplo. Ningún apostolado es más elocuente que el apostolado del buen ejemplo.

Hay personas que se escandalizan y llevan

a mal el que los novios vayan juntos a la iglesia y se acerquen a recibir en la misma Misa la Sagrada Comunión. ¿Por qué escandalizarse? ¿Acaso es malo el que los jóvenes pongan sus más caros ideales y proyectos a los pies de Jesús? Es evidente que no queremos justificar ni defender los abusos que en el templo puedan cometerse y que tanto ofenden a nuestro Señor. Pero, si hay la debida compostura, si hay recta intención, si el joven y la joven de verdad se acercan buscando la ayuda y las bendiciones de Dios, en ninguna parte pueden santificar más sus relaciones, ni acrecentar más su verdadero amor, que a los pies del Divino Maestro.

La práctica de sus deberes religiosos, la sólida piedad debe impulsar a los jóvenes novios al ejercicio continuado y resuelto de las virtudes cristianas, especialmente de aquellas que más importantes son para la vida de familia: pureza, fortaleza, paciencia, templanza, complacencia, espíritu de abnegación y de sacrificio, con el que se pueden vencer las pequeñas incompatibilidades de los caracteres.

Los jóvenes y las jóvenes se preocupan mucho, antes de su matrimonio por las cosas materiales: el vestido blanco, los muebles de la casa, la música del templo, el banquete, el paseo de bodas; todo esto preocupa grandemente a los jóvenes prometidos. No negamos la importancia que puedan tener estas cosas transitorias; más todavía, la reconocemos; pero todo esto no ha de ser la base de vuestra felicidad. Más que los adornos del cuerpo han de ser las virtudes del alma las que adornen a la esposa y conquisten el corazón de su marido. Más que con el lujo de los muebles, la esplendor de los regalos y la lujosa fiesta de la boda, ha de ser la religiosidad maciza y sólida del hombre lo que venga a hacer feliz, verdadera y establemente feliz, a la mujer.

En esta preparación religiosa para el matrimonio, durante el tiempo del noviazgo, tiene gran importancia la dirección espiritual, que pueda dar a los jóvenes y a las jóvenes un sacerdote. Hay que tener la mayor prudencia posible en escoger como director a un sacerdote que, por la integridad de su vida, su prudencia y su doctrina sea especialmente recomendable, por

su sentido de discernimiento para que pueda dirigir sus conciencias y encaminarlas eficazmente hacia Dios. Así lo recomienda el Concilio de Trento. San Agustín escribe: "He aquí que yo, Obispo hace tantos años, estoy pronto para recibir consejos de un hermano que no cuenta un año de episcopado." La dirección espiritual de un buen sacerdote es uno de los medios por el que Dios realiza misericordias entre los hombres.

Yo recomendaría que el mismo director del

novio fuese también el director de la novia. Así tendrían ambos la misma dirección, el mismo criterio en todo. La uniformidad sería más perfecta. El director, conociendo muy bien a las dos partes podría servir de árbitro en las pequeñas dificultades que entre ellos surjan, podría aconsejar mejor a cada uno, podría en una palabra, influir más decisivamente en su noviazgo y en su felicidad.

Joaquín Sáenz y Arriaga, S. J.

La Batalla del Pudor

De "Adelante" Panamá

Al ver la ola de fango, el mar inmenso de pus y desenfreno en que se ven sumergidos los espectadores en los teatros, no hay más remedio que emprender la lucha, por el pudor ultrajado.

No podemos tener confianza en la moral de la generación que se levanta, y temblamos por la juventud que se educa en la cómplice oscuridad de los teatros y en la lectura de revistas y novelas de baja estofa, no sólo moral sino literaria. Es el soplo pestilencial de un mundo de podredumbre que se nos manifiesta aquí y que hace subir hasta el cielo su hediondez. Hablamos de la iníamía interminable que constituye el cine escandaloso que presenta el registro completo del crimen, desde el perjurio hasta el incesto pasando por el crimen sexual, el estupor disimulado, el rapto soez, el robo ultrajante, la mirada pasional, el divorcio, el amor libre, etc., etc.

La pureza misma de nuestro pueblo está en juego y la sociedad no puede tolerar ya esos abismos de inmoralidad y libertinaje.

La castidad está en quiebra, el pudor femenino tiende a desaparecer en medio del torrente, la dignidad y el honor de la familia quieren ser suplantados por la mancha nefanda a la santidad de los hogares, el porcentaje de los que tienen hospedaje en los hospitales debido al vergonzoso desenfreno es aterrador, los abortos prematuros, los desajustes nerviosos,

las enfermedades inmundas, las lacras hereditarias, las derrotas del pudor son endemia de esta sociedad educada en la escuela del placer impuro que es el cinematógrafo, y si no se reacciona o se revoluciona, vendrá la hora trágica de las inexorables liquidaciones.

Ante tan torturante y desconsolador panorama no hay lugar a indolentes pesimismo. Aquí del notable poeta y literato mexicano, Alfonso Junco: "A todos nos atañe reaccionar. O revolucionar. Que no es cosa de equívocas palabras, sino de acciones inequívocas.

"Todos tenemos culpa; todos tenemos tareas en nosotros mismos y en nuestro radio de influjo.

"Qué actitud substancial, qué orientación, qué rasgo de mi conducta debo rectificar o mejorar?

"Díganselo las jóvenes, que se desvalorizan a sí mismas, que nada ganan y todo lo pierden con esas familiaridades y licencias enemigas de lo más fino y recóndito de su feminidad, de su delicadeza y de su encanto.

"Díganselo las madres, obligadas a velar con vigor y con tacto por la preservación de sus hijas y cultivar en ellas la alegre, amable, comunicativa virtud.

"Díganselo los maestros, los educadores, en cuyas manos florece la generación de mañana y en cuyos hombros pesa una sagrada dignidad, una responsabilidad densa de gloria.

"Díganselo las autoridades a quienes incumbe fomentar el bien público que en la moral tiene su base más profunda y granítica. "Dificultar el mal, facilitar el bien": he aquí un parco y fecundo lema de gobierno.

"Dígasele todo hombre suficientemente digno para reverenciar y defender la pureza de la madre, de la hermana, de la novia, de la esposa, de la hija. No haga a otro lo que no quieras para ti. Ayuda a que la atmósfera social respete y favorezca esta fragancia de virtud que quieres, que necesitas, en la mujer que te importa".

Esforcémonos pues por purificar la atmósfera social, defendamos el sonriente decoro de nuestras mujeres, y la santidad de nuestros hogares, que han sido gloria de Panamá en sus ásperos cataclismos.

Nunca, prosigue el notable poeta mexicano, a pesar de todos los descarríos de los hombres, nunca se pierde una sociedad si la mujer mantiene en alto su limpieza y en el hogar vigila la lumbre sagrada. Pero cuando la mujer se contamina y se entrega también al torbellino, está a punto la hora de las liquidaciones.

JAIME SERNA.

Dime que lees y te diré quien eres

Por MARIA JESUS INDART

Parodiando el refrán popular bien se puede decir y tal vez con mayor exactitud, "dime qué lees y te diré quién eres"; porque los libros, aunque carecen de vida, son verdaderos compañeros, verdaderos amigos que ejercen poderosísima influencia.

Así como con las personas, así podemos también estrechar relaciones con los libros, recibiendo sus ideas y sentimientos, cobrándoles afecto y llegando a ser semajantes a ellos.

En la primera juventud sobre todo, ejercen los libros enorme influencia, a veces decisiva, marcando la ruta para toda la vi-

da. Por esto es tan importante saber leer y saber escoger las lecturas.

Desde la niñez se aprende materialmente lo primero, ¡pero cuántos que leen... no saben leer! Pasan la vista con ansiedad por los renglones, devoran febrilmente las páginas, o bien, con indolencia y ligereza recorren las líneas impresas, sin que su atención se concentre y su espíritu profundice las ideas que el autor les presenta.

En ambos casos la lectura es incompleta, superficial y deficiente; sirve sólo de incentivo a la fantasía, que corre desenfrenada por terrenos peligrosos, en los que la razón

Bettina de Holst Hijos

Se complace en ofrecer: Bellísimas pieles. Plumas variadísimas. Flores. Carteras. Botones de todos colores y tamaños. Adornos para vestidos. Lentejuelas en todos colores. Abalorio. Lanas para tejer y trabajos para hacer a mano.

Y gran variedad en novedades y adornos.

no puede servirle de guía, ya que la pasión la priva de sus más excelsas prerrogativas —comprender, analizar, juzgar—, y a veces también al corazón de sus más bellos atributos —pureza, elevación, nobleza—. Los principios expuestos, las tesis sustentadas, los sentimientos estudiados, las observaciones sutiles, han pasado inadvertidos o apenas comprendidos. Ninguna luz ha recibido la inteligencia, ningún conocimiento ha enriquecido el caudal del saber, ninguna emoción noble, profunda, ha conmovido el alma.

Es muy exacta la comparación del alimento material que sustenta la vida corporal, y la lectura que nutre la vida espiritual; en ambos, el aprovechamiento no procede de la cantidad, ni de la rapidez con que se engulle, sino del proceso de asimilación, que incorpora a nosotros mismos lo que recibimos de fuera.

Una muchacha solía decir: "Ya terminé de leer esta obra pero ahora la estoy "meditando". Es decir, la repasaba en su interior, haciendo consideraciones, formulando juicios de acuerdo con sus principios, y relejendo los pasajes principales, los que más impresión le habían causado.

Pero no es todo saber leer; es necesario además saber escoger las lecturas. ¿Cómo debe hacerse esta elección?

Hay diversas clases de libros. Sin entrar en una clasificación, podemos agruparlos en dos grandes géneros: los instructivos y los amenos. Aunque los primeros, si no son rigurosamente científicos, deben ser amenos y éstos, aunque su finalidad próxima sea distraer y deleitar, deben instruir de algún modo.

Hay una época en la vida de la mujer —cuando traspasando el umbral de la adolescencia contempla la vida con ojos asombrados— en la que, por regla general, ninguna lectura seria, profunda, atrae su interés. Su corazón que despierta está ávido de emoción, su mente revolotea sin poderse fijar en ninguna parte. Es la época de las

novelas. —Época que se prolonga a veces toda la vida, por lo frivolidad del medio ambiente, por la falta de un esfuerzo serio y constante o tal vez también por incapacidad personal de elevarse sobre las bagatelas y futilidades—.

Pero a medida que el tiempo pasa y se va asentando la personalidad, se despierta el anhelo del saber, el afán de cultivar la inteligencia, no sólo para la propia satisfacción, ni por constituir un atractivo indispensable y un deber ineludible a la mujer moderna, sino hasta como un medio para solucionar decorosamente el problema económico de la vida, ya que en estos tiempos de cataclismos sociales, el mañana es siempre incierto.

Ejercitar la inteligencia, disciplinar la razón, aumentar los conocimientos, o bien, buscar una distracción, un reposo para la mente fatigada por las atenciones cotidianas, un olvido a las preocupaciones y pesares, es el fin que se busca en las lecturas.

En la próxima charla trataremos de orientar a la mujer sobre las rutas a seguir entre el cúmulo de libros que en todas partes la solicitan; en los aparadores, en las bibliotecas, en las revistas, en las casas de los amigos. Para que la lectura a la vez que alimente y vigorice las facultades superiores, proporcione un reposo y un placer, y sirva de estímulo para marchar más animosamente, por la ruta que Dios nos ha trazado. Verdad, bondad, belleza, es el triple fruto que ofrece la lectura sabiamente elegida y debidamente asimilada.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

Chispitas

(De "Iris", Caracas).

La ignorancia es indefectible fuente de males... ¡Todo lo entenebrece la ignorancia! Buscar los medios de acabar con esa causa de causas lamentables, destruir en sus gérmenes ese monstruo destructor de cuanto manantial de vida ha de ser, debe constituir la honda preocupación de todo aquel que no tan sólo desea ser feliz, sino que también responda de la felicidad de los demás!

Entre nosotros la ignorancia de cuanto ignoramos va dejando huella tal, que al fin de fines la huella de nuestra vida católica desaparecerá sin dejar recuerdos!

Asistir a una de las Fiestas con que la Iglesia celebra los días en que se glorifica a Dios de manera especial, da la plenitud de cuanto ignorancia religiosa existe en todos los grupos que forman nuestra sociedad.

La Misa es el centro de la Piedad Cristiana! La quinta esencia de cuanto Fe es! La Misa tiene resplandores de eternidad con sabores de posible felicidad terrena por los efluvios de paz interior que la asistencia a ella proporciona! Todo esto para cuantos conocen cuanto vale el Santo Sacrificio!

Contemplar y seguir a quienes asisten a Misa, es sentir el descorazonamiento que proporciona la condición de como ignora la mayoría ese misterio de misterios!

La llegada de Cristo a las Hostias que el Sacerdote consagra! Cuán lejos se está de la fe que ha de tenerse en la Presencia Real de su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad en la Hostia y el cáliz que el Sacerdote levanta para ser adorado por los fieles! El Santísimo Sacramento, la Divina Eucaristía que

comunica fuerzas y cura de las enfermedades del pecado de origen, para que podamos después de haber vivido según Cristo, morir en Cristo, para reinar con Cristo por toda la Eternidad!

¿Por qué se está tan lejos de las alegrías que proporcionan las Virtudes Teológicas? Por la ignorancia absoluta en que se levanta nuestro pueblo amado, carente de cuanto su filiación Católica le obliga a conocer!

Cuántas veces nos tropezamos con uno de los que se dicen izquierdistas y constatamos que la razón de ser poco afectos a nuestras tradiciones religiosas en el desconocimiento de la Verdad, que también es adulterada por los llamados derechas.

No puede darse lo que no se posee! Hay que decir con el ejemplo lo que pretendemos haga eco en el corazón de quienes nos oyen!

Aprender a oír Misa con su Liturgia, sus oraciones propias. Los primeros, los servidores de vanguardia que la gracia ha hecho piadosos y de costumbres buenas, pero que la ignorancia de su Credo hace incapaces de rendir cuentas el día de la cuenta, por no haber hecho fructificar los talentos que Dios puso en sus manos al hacerlos hijos de la Iglesia por el privilegio de nacer en tierra de Cristianos!

Instrucción profunda, profusa de cuanto es imprescindible conocer y nuestra Nación dará frutos dignos de la grandeza de su origen.

María Josefa Aristeguieta

A las Jóvenes Casaderas

Hoy que te encuentras joven y sana debes tus NERVIOS YA DOMINAR: que, de otra suerte, serán más tarde Los que destruyan tu caro hogar.

Te harán volverte muy recelosa. muy impaciente, muy desigual: alegre a veces, a ratos triste; dando a los tuyos vida infernal.

Por más que quieras a tu marido, y éste te quiera de corazón, hacia el divorcio verás te llevan los nervios sueltos; son un ciclón.

Serán con "neuras" algo insufrible, y si te vuelves REPETICION, a tu marido, hijos, parientes, los vuelves locos sin excepción.

Trabaja mucho y sé ordenada.

Haz de tu casa feliz un nido, y aunque te encuentres triste o enferma, recibe alegre, siempre, al marido.

Sé muy prudente en tus preguntas; y de lo que haga no seas curiosa; que el hombre triste, por desahogarse solito cuenta todo a su esposa.

Si tienes hijos, que sea a su padre a quien le muestren mayor cariño; que el hombre siempre, si se ve amado, hacia su casa lo arrastra el niño.

En sus trabajos sé su consuelo; nunca le digas: YO TE LO DIJE, que esto lo irrita, y la prudencia que no lo irrites es lo que exige.

Aguanta firme sus impacencias; y si está enfermo sé su enfermera.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

que tus cuidados y tu paciencia
harán solitos que él más te quiera.

Y si de pleito lo ves con ganas
no le repliques, que es natural
que no hay pleito donde uno de ellos
no tiene ganas de pelear.

De Dios recibe todos los hijos
que él quiera enviarte, sin excepción;
que aunque los hijos te causen pena,
son, sin embargo de Dios un don.

Son, desde luego, de los esposos
los hijos fuertes lazo de unión.
Aqueste lazo se hace más fuerte
cuando ambos cumplen con su misión.

Nunca a una escuela **NO RELIGIOSA**
mandes los hijos que Dios te dió;
que, aunque te cueste mil sacrificios,
es ante todo la **RELIGION**.

Que sea la escuela el complemento
de la doméstica educación;
y sostén siempre ante tus hijos
de los maestros la decisión.

Madre y **AMIGA** tienes que ser;
Para tus hijas, cuando mayores,
que ellas te cuenten sus cosas
con gran confianza, debes querer.

Para tus hijos sé más que amiga,
Sé confidente, para poder
encaminarlos y dirigirlos
y confirmarlos siempre en su fé.

Si a suegra llegas, nunca te olvides
que es muy difícil este papel;
déjalos solos, no te entremetas
y vive lejos de ella o de él.

Todo lo dicho debe ayudarte
para que cumplas con tu misión;
mas ten presente que todo aquesto,
de poco sirve **SIN LA ORACION**.

Antes que nazcan ruega por ellos,
y ya nacidos pídele a Dios

por tus hijitos, **TODOS LOS DIAS**;
que sea constante tu petición.

Ten muy presente que la oración,
hecha a Dios Padre con gran confianza
por una madre para sus hijos,
Todo lo puede, todo lo alcanza.

Bendice siempre, siempre a tus hijos,
que es de **LA MADRE LA BENDICION**,
como **UN ESCUDO QUE LOS DEFIENDE**
contra del mundo, diablo y pasión.

Desde pequeños has que tus hijos
conozcan y amen mucho al buen Dios;
y ve formando con gran cariño,
desde chiquitos, su corazón.

Excita en ellos, desde pequeños,
el don inmenso de nuestra fe;
y les infunde ya la confianza
que en Nuestro Padre deben tener.

Hazles que pidan "pan cada día"
a nuestro Padre, en su oración.
Y que a la Virgen, como a su madre,
amen, e imploren su protección.

Infunde en ellos **AMOR AL POBRE**;
llena sus almas de Caridad;
hazlos amantes de la justicia;
y practica les de la Humildad.

QUE ODIEN A MUERTE toda Mentira;
que sean amantes de la Verdad.
Y EN ESTE PUNTO NO CEDAS NADA,
NI USES CON ELLOS DE LENIDAD.

Mas ten presente que, sin tu ejemplo,
tus enseñanzas poco valdrán,
como un espejo que está velado
pierde la imagen su claridad.

Cuando dos gentes habitan juntas
es cosa fácil que haya fricción.
En muchos casos no tendrás culpa;
pero él, en otros, tendrá razón.

Si paz tú quieres en la familia,
sé muy humilde de corazón;
humilde cede de tus derechos,
aunque, en el fondo tengas razón.

Que Dios promete a los humildes
darles, clemente, su protección;
y, con el tiempo, verá tu esposo
sus injusticias, su sinrazón.

Y esta conducta hará que crezca
más, en tu esposo su estimación.
Y, finalmente, tus sacrificios
darán su fruto de bendición.

A Dios recurre con gran confianza.
Y no te olvides de este consejo:
*Requiere el yugo del matrimonio
que los dos juntos jalen parejo.*

Carlos M. de Heredia, S. J.

La Adolescencia (De "Iris", Caracas).

Epoca difícil es para la madre la adolescencia de sus hijos. Casi nos atreveríamos a decir que la madre que ha perdido contacto con su hijo, que no ha seguido paso a paso la evolución de su mentalidad, vigilando sus tendencias e inclinaciones, estimulando las beneficiosas y extirpando las perjudiciales, se encontrará incapacitada para hacerle frente a los complejos problemas que trae consigo la adolescencia.

No tenemos la pretensión de exponer en estas breves líneas un plan de acción para enfrentar esa edad crítica; sólo unas cuantas observaciones que sirvan de alerta a las madres que nos lean, a fin de que se afine en ellas el espíritu de observación y se acostumbren a considerar a cada uno de sus hijos y a cada una de las diversas edades como un problema distinto.

Primeramente es de advertir que las diversas etapas de edad vividas por los niños, no presentan iguales características en todos y cada uno de ellos; múltiples factores influyen y provocan esas variaciones; así, mientras algunos niños no sufren mayores trastornos, otros en cambio son víctimas de profundas perturbaciones.

Las alteraciones que sufren los niños pertenecen las unas al campo físico y las otras al campo psíquico; en cuanto a las primeras baste recordar el aspecto característico de los niños y niñas que llegan a esa edad, ni son niños ni son adultos, el aspecto desgarrado, los ademanes desairados, son índice fiel de que ha llegado la peligrosa edad;

es importante advertir que es muy variable la edad en la cual comienza la adolescencia, depende del clima, de la salud del niño... etc.

Desde el punto de vista psíquico y moral, las alteraciones son profundas, el niño o niña siente bullir dentro de sí sentimientos y emociones completamente nuevos, sus gustos e inclinaciones ya no son los mismos y es éste el más peligroso escollo, si los padres no logran comprender el estado de ánimo de sus hijos, éstos se sentirán aislados, incomprendidos, víctimas de injusticias, y como lógica consecuencia se encerrarán dentro de sí, se harán hoscos de carácter, rebeldes, y esa actitud se reflejará a lo largo de toda su vida, ya que producirá profundas alteraciones en el carácter.

En cambio, unos padres, capaces de comprender la crisis por la cual atraviesa su hijo, sabrán encontrar en su cariño los elementos suficientes para vencer esa barrera

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

que amenaza interponerse entre su hijo y ellos, sabrán acrecentar la confianza en el corazón de sus hijos y conseguirán al fin que ese corazón no guarde secretos para ellos, si eso consiguen estará conjurada la crisis.

Si bien en todo momento los padres deben tener para con sus hijos un cuidado constante, en la edad primera más que en

ninguna otra, ese cuidado debe ser más so-
lícito.

Las familias cristianas encontrarán en la religión, fuerzas espirituales que harán más fácil su labor, de donde se deduce que una educación cristiana tanto en los padres como en los hijos, será la mejor garantía para el triunfo de esa edad, que con razón ha sido llamada por los tratadistas: "La encrucijada de la adolescencia".

María D. de Landáez.

Consolar al triste

(Para el señor Ignacio Souto).

No le digas adiós. La madre buena que acaba de alejarse de este suelo no te deja por siempre. Muy serena su mirada te sigue desde el cielo.

Soportó su fatal padecimiento sin quejarse, tan santa, tan sufrida...

El Señor, Juez Supremo, a su tormento sabrá darle la gloria merecida.

Conserva tu quietud y sufre en calma pero no desesperes, caro amigo. Pide a Dios el descanso de su alma, que yo en silencio rezaré contigo.

MARIA ALVAREZ RIOS.

El Espino

(Escrita en la finca "San Carlos")

Vi en lo alto del árbol florecillas, las quise para adorno de mi pelo. Eran muy perfumadas y amarillas cual un rayo de sol que dora el cielo.

Tuve el capricho loco de tenerlas y con ligero andar crucé el camino...

y me hirieron las manos al cogerlas: eran las lindas flores, de un espino!

Cuántas veces después en el sendero de mi vida las cosas que yo quiero teniendo una apariencia amable, fina,

me dejan al lograrlas, la amargura de una herida fatal que no se cura: la huella dolorosa de su espina!

MARIA ALVAREZ RIOS.

AUTOMOVIL PARA EL CIELO

He aquí un automóvil para tu alma cuya estructura es la siguiente:

Las ruedas delanteras son, un gran temor de Dios justiciero y una gran confianza en Dios bondadoso.

Las ruedas traseras son: la oración y el

amor. No hay que olvidarse de la gasolina, que es la piedad constante.

Y para casos de alguna gran caída o catástrofe espiritual, lleva siempre colgada como llantas de repuesto la confesión o la contrición y la devoción a la Santísima Virgen María.

Reza el Rosario. Esto soluciona todos los conflictos en que te halles.

NOVELA

(Continúa)

XVIII

MATILDE APRIETA EL CERCO

—¿Qué hacías? —preguntó Mercedes a Elena, cuando ésta entró en su cuarto.

—Fuí a buscar el libro que me dejé olvidado esta mañana en la terraza y estuve leyendo un rato, mientras tú escribías a Mauricio. Ahora vengo a recondarte que ofreciste a la señora de Gutiérrez llevarle esta tarde a Gonzalito.

—¿No le fastidiará?

—Al contrario! Le encantan los niños y es natural que el tuyo, tan monísimo, le inspire verdadera predilección.

—Pues vamos —contestó Mercedes entrando en la habitación contigua y saliendo con la preciosa criatura de la mano.

En el hechicero rostro de Elena no dejaron rastro las recientes luchas y dispuesta siempre a olvidarse de sí misma para ocuparse en lo que pudiera ser agradable a los demás, se dirigió con su amiga al saloncito de la señora de Gutiérrez.

Cuando media hora después se acercaba al mismo sitio Sandoval, oyó una risa deliciosa, que lanzaba sus alegres notas, como verdaderos arpeggios de armonía. Roberto reconoció aquella risa incomparable y recordando al mismo tiempo el sello de involuntaria melancolía que velaba algunas veces los hermosos ojos de Elena pensó:

—Esa encantadora muchacha parece haber nacido sólo para sonreír. La tristeza que revelan sus miradas, más que a su carácter, débese, sin duda, a circunstancias especiales de su vida. ¿Qué le sucederá?

Y al ingeniero, antojósele por un instante trocarse en un poderoso mago, que con su varita mágica fijase para siempre la risa en aquellos rojos labios de donde brotaba.

—Sí —continuó pensando —¿por qué no ha de ser constantemente feliz una criatura tan buena?— Pero al momento, reconviéndose, se dijo: ¡Y a mí qué me importa! Nada. Lo mismo que yo a ella. La insinuación de la "abuelita de los caramelos" no puede ser cierta; fué una idea absurda, romántica. He estudiado bien a la señorita de Mendoza, sin notar en ella la más pequeña señal de predilección por mí.

Sandoval se detuvo, quedando unos segundos indeciso y volviendo sobre sus pasos murmuró:

—Vendré luego.

Aquella tarde, la terraza estaba en todo su esplendor; la mayor parte de los moradores del hotel se encontraba en ella.

—¿Qué será de Curro Mínguez? —dijo Sandoval a Guillermo Juárez, media hora antes de sentarse a la mesa.— En todo el día no se le ha visto. Me ofreció venir a comer con nosotros, para salir juntos después y temo que tampoco venga.

—“Hablando del ruin de Roma” —replicó Guillermo.— Mírelo; ahí le tiene.

—¡Llegaba Curro radiante de alegría.

—¿Qué cara tan satisfecha trae usted! —manifestó Adela.

—¿Cuándo no es pascua! —respondió el interpelado

—¿Vaya una perla que luce esta noche el amigo! —insinuó la señora de Gutiérrez.

—¿Le gusta? Está a su disposición. Y usted no sabe lo mejor de ella y es que la tengo amaestrada a la alta escuela. La pongo en Sevilla a la puerta de mi casa y se va sola al Monte de Piedad.

—A bordo no se la hemos visto a usted —apuntó, riéndose, Roberto.

—¿Buen cuidado ha tenido de no usarla! Ya he dicho a ustedes sus habilidades y me exponía, si la sacaba del camarote, a que,

creyéndose en la puerta de mi casa, echase a correr, se cayese al mar y como allí se encontraría en su patria, no iba a querer volver.— Y a *sotto voce* explicó al ingeniero: La verdad es que no la llevé a la República Argentina, por miedo a dejarla allí. ¡Me conozco!

—¡Qué guasón es usted!, Curro! —arguyó Mercedes.

—¡Guasón, yo ¡Vaya una injusticia! Y se le ocurre a usted decírmelo hoy, que precisamente traigo combinado un plan formalísimo, piramidal. ¿De qué se ríe usted, Elena? —interrogó Curro, observando la sonrisa de la joven.

—De eso... de que me cuesta mucho trabajo creer en su seriedad.

—Sí, eh! Pues sepa usted que los señores de Artega, los de Enríquez y sus respectivos acompañamientos, no solamente lo han aprobado, sino que se han adherido a él; y ustedes, en cuanto lo sepan harán lo mismo.

—Acabe de una vez, Mínguez; la curiosidad me devora. ¿Qué es ello? —inquirió Guillermo.

—Una peregrinación... —repuso Curro muy despacio, recalando la frase para observar mejor el efecto que producía.

—¿Una peregrinación? —repitió asombrada la de Gutiérrez.

—Sí, señora. Mi madre, la pobrecita, no está aún muy segura de mi conversión y me escribe que no me vaya sin visitar a la Virgen de Lourdes, para que esa imagen tan milagrosa haga el prodigio completo y duradero. Yo tengo mucho gusto en ir, pues como sevillano, soy muy devoto de María Santísima, pero siento privarme de la compañía de ustedes, algunos días de los pocos que me es dado disfrutar de ella. Para combinar ambas cosas, se me ha ocurrido un plan magnífico; ¡que vengan ustedes conmigo!

—¿A rogar por su conversión? —preguntó Adela.

—No; eso ya está concedido. A visitar a la Virgen, principalmente, y también a tomar

parte en una excursión ideal. Tengo hecho un itinerario precioso. ¡Oigan ustedes! —Tosió Mínguez, como el que se prepara a pronunciar un discurso, y continuó: —Salimos de aquí, pasado mañana, miércoles, en el sud-expreso a las nueve y media; almorzaremos en Bayona, especialidad como ustedes saben, de tiendas buenas y baratas: las señoras compran, los señores pagan. De allí, a comer, pasear y dormir a Biarritz. El jueves por la tarde, salida para Pau, en donde pernoctamos. El viernes por la mañana visitamos el magnífico castillo de Enrique IV y por la tarde, los hermosos paseos y los alrededores de la ciudad. El sábado, temprano, a Lourdes; nos quedamos todo ese día y el siguiente. Y el domingo, por la noche, dormimos en Caute-rets. Allí nos detenemos cuarenta y ocho horas para hacer excursiones al Puente de España, a la cascada de Cerisey, al lago de Gaube, etc. Regresaremos a San Sebastián directamente, y podremos llegar en el tren de la noche del miércoles o en el del jueves, si nos retrasamos algo. Total: una semana admirablemente distribuida y empleada... ¿Qué les parece a ustedes?

La aprobación fué unánime en el grupo. Curro repuso:

—Ahora vamos a lo principal. Supongo que todos se unirán a la expedición.

—Nosotros, desde luego —clamaron a una Adela y Guillermo.

—Yo no puedo —objetó Mercedes—; en estos días llegará mi marido y quiero estar aquí para recibirlo.

—¡Cuán to lo siento!... Al menos dejará usted venir a Elena con nosotros... —suplicó Adela.

—Mil gracias —contestó la aludida.— No estaría bien que Mauricio Guerra me encontrase ausente. Diría, y con razón, que no era ese el modo de acompañar a su mujer.

—Pero si es por tan poco tiempo... —insistió la de Juárez.

—Agradezco con toda mi alma su amable invitación y su cariñoso deseo; mas... no es posible —afirmó Elena.

—Yo te doy el permiso —gritó Mercedes.

—Tú sabes muy bien que no puedo ni debo aceptarlo.

Sandoval vió el cielo abierto; de buena gana hubiera abrazado a Curro por su idea. Se le presentaba el modo natural y sencillo de quitarse de en medio sin que ni aun el más malicioso pudiera achacarlo a huída. Elena no quería ir. A Matilde, algo separada del grupo, nadie la había invitado a tomar parte en la expedición. Pasaría unos días completamente tranquilo y a la vuelta anunciaría un próximo viaje a Rusia o a Pekín; cuanto más lejos, mejor.

Sus reflexiones fueron interrumpidas por Mínguez, preguntándole:

—Y con usted, Sandoval, ¿podemos contar?...

—¡Ya lo creo!... Encantado de la excursión y de la compañía.

—¿Usted, también vendrá? —demandó Curro a la señora de Gutiérrez.

—Todavía no lo he pensado.

—Pues si tú no vas, nosotros tampoco —arguyó Adela.

—¡Pero *mijita!* ¿Crees que aun no he soldado los andadores y no puedo quedarme sola?...

—Sola no estaría usted —corrigió Elena—; aquí estamos nosotras para acompañarla.

—Mil gracias.

Nadie observó que durante esta discusión Matilde se había aproximado y dirigiéndose a Curro, le interpelló diciendo:

—Amigo Mínguez, ¿y para mí, no tiene usted un puesto?...

—Las mujeres tan guapas como usted tienen el primero en todas partes por derecho propio.

—Es usted muy galante; justamente comuniqué ayer a la Marquesa mis deseos de ir a Lourdes a visitar el santuario y juntas pensábamos hacer el viaje esta semana. Una carta de su administrador llamándola a Madrid para un asunto urgente, me priva de su agradable compañía. Sola no me determinaba a emprender la peregrinación; por eso, al oírle, se me ha ocurrido unirme a ustedes.

Roberto enrojeció y Elena se puso más blanca que una azucena, en tanto que la señora de Gutiérrez miraba expresivamente a la de Guerra y, acercándose a ella, le decía:

—Ahora sí que todo se ha perdido.

Y en alta voz, con acento que revelaba su reciente contrariedad, dijo a Curro:

—Lo he pensado bien: decididamente no voy.

—Pero, mamá... —gritó Adela.

—Estoy decidida —repitió con firmeza la anciana; y susurró en su oído: No puedo soportar a esa mujer. Sería superior a mis fuerzas estar esos días con ella constantemente. Es mala; no me cabe la menor duda.

—¡Qué manía le has tomado! Eres injusta con ella. Yo la encuentro muy simpática.

—¿También a ti te ha sorbido el seso con sus carantoñas?... ¡Manía dices!... No ignoras que “el diablo sabe más por viejo que por diablo”. Ya verás cómo pronto te convencerás de que mis presentimientos no me engañaban.

Y para cortar discusiones y ruegos exclamó:

—Mercedes, cuando vuelva su marido, haremos juntas la excursión; ¿es cierto?...

—Ya lo creo; con verdadero gusto.

—Entonces, lo que no quiere usted es venir con nosotros.

—No es eso. ¡Qué esperanza! Son ustedes muchos y habrá demasiado barullo... A mis años se prefieren los viajes más tranquilos.

Y adivinando lo que iba a decir Adela, añadió:

—Vosotros vais ahora; es preciso evitar que tomen como desaire mi resolución los de Arteaga y los de Enríquez.

La Marquesa, como anunció Matilde, fué a Madrid.

Ya habían transcurrido unos días desde la marcha de los *turistas*. La señora de Gutiérrez recibía a menudo postales de sus amigos, ponderándole lo bonito y agradable de la excursión, y cartas de sus hijos lamentando su ausencia. La misiva que llegó aquella

mañana le traje, sin duda, alguna noticia no muy grata, pues —¡cosa rara en ella!— se puso de mal humor. Y apenas la hubo leído, ni tarda ni perezosa, tomó la pluma y empezó: “Mi querido Roberto: ¡No es posible! ¡No lo creo!...”

A la hora del almuerzo, Mauricio Guerra, que había regresado la víspera, Mercedes y la señora de Gutiérrez, esperaban a Elena, charlando en animada conversación delante del comedor. La joven no tardó en presentarse con un sobre en la mano y dirigiéndose a Mercedes le dijo:

—Me escribe María Ibáñez preguntándome si quiero volver con ella a Andalucía, y es tan amable, que me ofrece llevarme hasta el Puerto. Creo que no debo desaprovechar esta ocasión.

—¿Cuándo se va María?...

—Hoy estará en Bilbao. Mañana llegará en el tren de la una y veintidós, para salir en el sud-expreso de la noche.

—¿Mañana!... Yo no te dejo ir —exclamó Mercedes.

—Piensa, querida mía, que hace dos meses que mi pobre abuela está sola. Tu marido ha vuelto, y no tengo el menor pretexto para disculparme ante mi propia conciencia si no me voy. Sería un egoísmo de mi parte. Además, difícil será encontrar una proposición como esta.

—Mauricio te llevará cuando tú quieras.

—Con muchísimo gusto —asintió el aludido.— Pero es aún mayor el que tendremos reteniéndonos un poco más de tiempo entre nosotros.

—Espere usted, al menos, el regreso de los turistas. Mis hijos sentirán de todo corazón no hallarla aquí a su vuelta.

—También para mí es una gran pena irme sin verlos. Usted me despedirá de todos, ¿verdad?... Demuéstreles, le suplico, mi agradecimiento por las muchas atenciones que he recibido y que no olvidaré jamás.

—¿Sé buena!... ¡Quédate! —tornó a insistir la de Guerra.

—No debo hacerlo —respondió con acen-

to firme y dulce a la par la linda joven.

Comprendiendo Mercedes lo que pasaba en el corazón de su amiga, se calló.

A la noche siguiente, corrieron no pocas lágrimas en la despedida, y la ancianita, al estrechar a Elena contra su corazón, susurró en su oído:

—Le he tomado verdadero cariño, *mijita*. Si en mi mano estuviese, desearía probárselo de otro modo que con palabras.

El silbato sonó. El tren se puso en marcha, e instantes después, sólo una nube de humo quedaba de su paso por San Sebastián.

Misía Elisa, inclinándose hacia Mercedes, señaló aquel velo de tul, más diáfano cada vez, a través del cual se asomaba la luna llena en todo su esplendor y murmuró muy bajo:

—Mercedes, ¡Dios haga que la ilusión de nuestra amiga no sea como ese humo, que se desvanece!

Mientras, Elena daba vueltas en su mente a las últimas palabras de la señora de Gutiérrez, preguntándose a sí misma:

—¿Qué habrá querido decirme?

Y al par que su raciocinio le negaba la respuesta, las palpitations de su corazón, las trepidaciones del tren, los zumbidos de la locomotora, el rechinar de los ejes, el silbar del viento y todos los confusos y misteriosos murmullos de la noche, contestaban repitiendo un nombre: Roberto; siempre Roberto.

Dos días después, cuando Mercedes fué a recoger a la señora de Gutiérrez para bajar juntas al comedor, encontróla furiosa, hablando sola, con una carta en la mano.

—¿Qué le sucede a usted? —inquirió alarmada.

—¡La pícara! ¡La comedianta! ¡Y él...! ¡Estúpido! ¡Imbécil! ¡Que desconfía del oro puro y no huye del barro con baño de doble!

—Pero ¿qué le pasa a usted? —tornó a interrogar Mercedes.

—Entérese de esta carta.

Tomó Mercedes la misiva que su vieja amiga le alargaba y leyó lo siguiente:

“Queridísima “abuelita”: Por Adela sabrá usted ya, que hemos prolongado un par

de días nuestro viaje. Pareciéndonos mal dejar los Pirineos; desairando a la preciosa Louchon, nos detenemos a visitarla y a rendirle tributo de cortesía, por lo cual no llegaremos a San Sebastián hasta el viernes por la noche.

“Me han hecho muchísima gracia su carta y sus consejos, y le contesto a vuelta de correo, para tranquilizarla. Hace usted bien en no creerlo. Es pura fantasía cuanto le han escrito. Entre Matilde y yo, a pesar de las apariencias, no existe compromiso alguno. Pero, como me pide usted que sea franco y hoy —¡cosa rara!— me siento comunicativo, le diré que... no estoy contento conmigo mismo. He faltado a todos mis propósitos, he renegado de todos mis principios y no solamente he perdonado, sino que en paseos, excursiones, cabalgatas, etc., he sido, como dicen aquí, su *chevalier servant*. ¿De qué medios se ha valido Matilde para encontrarse a mi lado siempre? ¿Son cómplices de sus manejos los demás amigos?... Lo ignoro. Y yo, únicamente con una falta notoria de galantería, indigna de un caballero, hubiera podido rehusarle esos mil pequeños servicios que mutuamente se prestan los compañeros de viaje. Y también es natural que estando juntos hablásemos y volviese ella a menudo al tema que la apasiona: a las disculpas, a las explicaciones... Disculpas y explicaciones eran sistemáticamente rechazadas por mí, el primero y el segundo día; ahora... ahora algunas veces parece convencerme; en esos momentos intento cambiar la conversación; ella, imperturbable, no desperdicia el terreno ganado y prosigue exclamando: “No se salga por la tangente, continuemos... De la discusión sale la luz y yo necesito una luz muy grande que le ilumine a usted”.

“Al principio, procuraba huir de Matilde; ya, no; he comprendido que es tan inútil, como difícil. Es tan hermosa, tan inteligente, tan... coqueta, que la creo capaz de sacar a un santo de sus casillas; y a mí, “abuelita”, ¡me falta tanto para serlo!...

“Me pregunta usted, con cierto retintín,

si me he curado de mis desconfianzas. Lealmente, debo responderle que no. En las horas que paso lejos de ella, dudo, sufro, vacilo... Y, sin embargo, cuando vuelvo a su lado, cuando me mira, casi olvido, casi creo... ¿Qué poder tienen sobre mí los ojos de esa sirena, que me fascinan, que me abrazan con sus pupilas de fuego?... “Abuelita”, dígame: ¿se puede engañar con esa voz tan dulce? ¿Será cierto que siempre me ha querido? ¿Que me quiere?... Y... este cariño es completamente desinteresado; casándose, nada gana; todos sabemos que su marido era muy rico y, al morir, según me ha confiado ella, la dejó por única heredera de su fortuna. En cambio, pierde su libertad y sólo el amor puede compensar de este sacrificio a una mujer tan independiente como Matilde.

“Ya sabe usted todos mis pensamientos, todas las impresiones de mi alma. Si pudiese leer en ella, se convencería de que nada le oculto.

“Y ahora contesto a su última pregunta. No; aquel gran amor, no ha resucitado; estoy seguro de ello. Momentos hay, en los cuales temo resurja como el Fénix de sus cenizas. Y..., sin comprender la causa, en vez de alegrarme, me entristezco, y tengo miedo. ¿Será quizá porque... no hace mucho, he sentido en las palpitaciones de mi alma... —no sé cómo explicar a usted lo que no he sabido explicarme a mí mismo— algo así... digamos, como la percepción o la visión de otra clase de amor, más dulce, más hondo, sin celos, sin borrascas; íntima y profunda unión de dos corazones?... ¿Existe acaso? ¿Es sólo el amor que pintan los novelistas y los poetas? Y sin embargo... —lo que de palabra nunca le dije a usted, ahora se lo confieso— instantes hubo en los que... creí sentirlo; pero dudé y le cerré las puertas de mi alma.

“No se ría de mí, “abuelita” querida, ni se figure que me he vuelto loco... ¡Al contrario!... Hay horas de sinceridad en la vida y hoy me encuentro en una de ellas. Horas en las cuales caen la máscara social y la careta del convencionalismo y no se engaña uno a

sí mismo, ni a los otros. He hecho con usted, en alta voz, examen de conciencia... ¿En qué irán a parar todas las rebeldías, todas las incertidumbres de este corazón —muy bajo se lo confieso— cansado de soledad y ávido de ternura?... ¡Loco de mí, que he creído a los treinta años haber ya vivido y me consideré fuerte, dueño de mi voluntad, dueño de mi voluntad!... ¿Es este ambiente tan poético, son estos paisajes tan románticos los que así trastornan mi espíritu y mi cerebro?... Lo ignoro.

“Vivo en el caos; todo lo veo confuso. Lo único que siempre sé con certeza es lo mucho que a usted quiero.

“Su muy devoto,

Roberto”.

Terminó Mercedes la lectura de esta carta y, en silencio, devolviósela a la señora de Gutiérrez.

—¿Qué opina usted de ella? —le preguntó ésta.

—No lo sé... Me deja absorta. Un hombre que reniega del amor...

—Roberto de Sandoval, mi querida Mercedes —interrumpió *misiá* Elisa— con todos sus alardes de indiferencia, con todas las rebeldías de su *soi disant* escepticismo, ha sido siempre un romántico, un niño grande. Por eso hizo en él tanta mella el desengaño. Mientras habitó en el campo, la fiebre del trabajo y la lucha por la fortuna adormecieron los latidos de su corazón y se creyó fuerte, inexpugnable. Pero, como él mismo dice en su carta, tiene poco más de treinta años y era natural que llegase pronto el día en que la vida reclamara sus derechos.

—¿Se puede?—demandó, por detrás de la puerta del saloncito, la voz de Mauricio Guerra.

—¿Adelante!

—¿Qué les sucede a ustedes? —exclamó entrando.— Hace cerca de media hora que las aguardo en la terraza.

—Perdone a esta nueva amiga y no se enfade con ella—respondió la de Gutiérrez.— Soy yo la única culpable de la tardanza.

Buscaba el auxilio de Mercedes para que me ayudase a descifrar el enigma de un corazón.

—No me parece muy fácil el problema.

—Como matrimonio bien avenido —prosiguió la anciana— seguramente Mercedes no tendrá secretos para usted y le habrá contado... muchas cosas. Para acabar de ponerlo en autos de lo que se trata, lea esa carta. Voy un momento a lavarme las manos; y mientras almorzamos, seguiremos la discusión.

—¿Conozco yo al sujeto?

—Personalmente, no; de nombre, muchísimo.

—Entonces me será imposible tomar parte en ella.

—¿Quién sabe! —alegó Mercedes.— Por los datos que tienes, no te será tan difícil adivinar. Yo creo que los hombres os juzgáis mejor los unos a los otros, que podemos hacerlo nosotras.

—En eso no estamos conformes —repliqué la de Gutiérrez.— Yo opino, que la psicología de los hombres, la conocen mejor las mujeres. Sin embargo, pudiera acertar el señor Guerra; sabido es que la excepción confirma la regla.

Sentados a la mesa, a media voz, para evitar ser oídos por los vecinos, continuaron platicando del asunto que les preocupaba, sin llegar a ponerse de acuerdo.

—Vamos a ver, Mercedes —murmuró *misiá* Elisa—; en resumen, ¿usted qué piensa?

—¿Yo?... ¿Que ese hombre es atroz! Debía de haber nacido turco o mormón. ¿Se ha fijado usted bien en la carta? Parece enamorado de las dos a un tiempo. ¡Qué barbaridad!

—Acaba usted de poner el dedo en la llaga; parece, pero no lo está de ninguna. Matilde le fascina con su prodigiosa hermosura, unida a los recuerdos de lo pasado y a las coqueterías de lo presente; pero no ha conseguido recobrar su cariño, porque el corazón de Roberto no está completamente libre. Elena le subyugó desde el primer día, con su dulce belleza; le sorprendió luego con su in-

teligencia y le atrajo más y más, con su bondad. Las dos le gustan, pero...

—Pues mi opinión es —interrumpió Mauricio— que no se casa con ninguna de las dos; y si al fin cayese, todas las probabilidades de triunfo son para la señora viuda de Scott. Elena le ha dejado el campo libre.

—Desgraciadamente tiene usted razón —asintió la señora de Gutiérrez.— Para que sucediera lo contrario, era preciso que Elena no se hubiese marchado, o que Roberto, por cualquier circunstancia, volviese pronto a verla, adquiriendo en lo íntimo de su alma, no solamente el convencimiento de su valía, sino también la certeza de que esa niña le quiere de verdad. Y, a más de esto que, la casualidad le hiciera ver de modo indudable que el amor de Matilde es fingido y esa mujer indigna de su cariño; que es tal cual él la juzgaba, no como ella pretende hacerle creer que ha sido y es ahora. De este cúmulo de circunstancias reunidas brotaría la luz; y al desvanecerse las sombras del confuso caos en que batalla, se abrirían de par en par las puertas de ese corazón que está deseando abrirse.

—Son esas muchas cosas para dejarlas a la casualidad, señora —arguyó Mauricio.

—Tiene usted razón —respondió la bondadosa anciana, levantándose de la mesa;— mas lo que puede ser mucho para la casualidad, acaso sea poco para la Providencia.

XIX

JUAN DE MENDOZA

Barruntábanse indicios de tempestad y aunque el verano casi iba pasado, el calor era sofocante en aquella mañana de setiembre.

La señora de Gutiérrez había dejado de par en par la puerta de su saloncito, para procurarse el mayor fresco posible.

Hallábase la buena señora leyendo *La Voz de Guipúzcoa*, de San Sebastián, cuando se presentó Mercedes Villegas diciendo:

—Al pasar, he visto abierto y me he tomado la libertad de entrar. No son estas horas de visitas, pero ya que anoche no pude

esperar a sus hijos, deseaba tener noticias suyas tempranito.

Acogiéndola amablemente *misiá* Elisa y haciéndola sentar a su lado contestó:

—Llegaron muy bien y muy contentos. Muchas gracias.

—¿Y a Sandoval, lo vió usted?

—Sí, anoche.

—¿Y qué?

—Nada nuevo. Por lo poco que él me contó y lo que mis hijos han podido observar y me han relatado, todo sigue en la misma situación que el día de su famosa carta o confesión —como él la llama.— Matilde aprieta el cerco; pero hasta ahora Roberto se defiende bien. Veremos en qué paran estas misas. Por supuesto, ella no perdona media... Lea usted est parrafito de los *Ecós de sociedad*.

Y la señora de Gutiérrez pasó a Mercedes el diario que tenía en la mano. Esta en alta voz comenzó:

“Nos escriben de Cauterets que en breve se celebrará el enlace de una hermosísima señora argentina, viuda de un opulento banquero inglés, con un acaudalado ingeniero español, que estudió su carrera en Buenos Aires, donde residió largos años”.

—“Más claro, agua” —dijo *misiá* Elisa Arana.

—¿Quién habrá escrito esto?

Cualquier repórter que casualmente se hallase con ellos en el hotel de Cauterets. No es extraño. Según me ha contado Adela, Matilde y Roberto andaban siempre juntos, hablando bajo; parecían novios. Si la viudita notó la presencia del periodista, ya buscaría el modo de hacer llegar hasta sus oídos la noticia que, aun cuando falsa, tenía todas las apariencias de ser cierta. Matilde es lista, conoce la delicadeza de Roberto y espera sin duda comprometerlo más con esta publicidad. ¿Quién sabe si no es ella misma la autora del suelto?

—¿Sería capaz?

—¿Cómo no! De eso y de mucho más, con tal de conseguir lo que se propone.

—¿Qué mujer! Pero si he de ser franca, le diré, que todavía me causa mayor admira-

ción Sandoval. Nunca creí que se dejase pescar tan fácilmente, por la misma que le engañó, haciéndole ser injusto y desconfiado con nuestro sexo.

—Así son la mayor parte de los hombres: gritan, protestan, con la fiereze de leones, para caer en la trampa, cuando menos lo piensan, como corderos.

—¿Se le ha pegado a usted el pesimismo de su amigo?

—No *mija*. Es que me ha puesto de mal humor la lectura de *La Voz de Guipúzcoa*.

—No se aflija usted, señora. ¿Quién sabe aún lo que puede pasar?— Y Mercedes se levantó diciendo: ¡Vaya, me marchó! Le he hecho una buena visita, y entré únicamente a preguntar por los viajeros. ¡Hasta luego!

—¿Tiene usted que hacer?—inquirió *misia* Elisa, deteniéndola con un cariñoso ademán.

—No, señora. Mauricio ha salido a buscar a su amigo Ramiro Alvarez, aquel galleguito tan simpático que presentamos a usted el mes pasado; anoche volvió; viene por unos días a San Sebastián. Y Gonzalito, después del baño se ha dormido.

—Entonces, quédese conmigo un ratito... Hace tiempo que deseo preguntar a usted una cosa y sólo el temor de parecer indiscreta me ha contenido. Pero ahora, ya conoce usted mi cariño por Elena y comprenderá que cuanto con ella se relaciona me interesa... Basta de preámbulos; y vamos al asunto: ¿dónde está Juan de Mendoza?

Mercedes, cogida así de improviso, se inmutó, no supo qué responder y contestó balbuceando:

—No sé; digo, sí... Creo que en América.

—América es muy grande.

Mercedes, confusa, guardó silencio y *misia* Elisa replicó:

—Perdóneme; no quería ser indiscreta, y contra mi voluntad lo he sido. Pero... desde que tuve el gusto de conocer a Elena me extrañaron sus reticencias, sus rubores, al hablar de su hermano, y más aún sus azoramiento en cuanto se mencionaba *Dos corazones*. Únicamente aquel primer día en que

discutió con Sandoval sobre algunos puntos de la novela, defendiendo las ideas o procedimientos del joven autor, le he oído seguir largamente una conversación referente al libro. Después he notado que, lejos de agradaarle, rehuye hablar de él y esto... no es natural, como tampoco lo es esa prolongada ausencia de Juan de Mendoza.

—¡Oh, señora!—respondió afligida Mercedes.— No vaya usted a figurarse que existe nada en este asunto que empañe el buen nombre de Juan. ¡Al contrario! Y para probarse, aun cuando he ofrecido guardar el secreto, voy a faltar a mi palabra revelando a usted todo el misterio.

—No, *mijita*, de ninguna manera. Lamento mi indiscreción...

—Segura estoy—interrumpió la de Guerra— que Elena no se enfadará conmigo, cuando le cuente lo que ha pasado. Ella la estima, ¡y la quiere a usted tanto!... Además, usted no se lo dirá a nadie, ¿verdad?

—Se lo prometo.

Y Mercedes, ante la certeza de que sus palabras no serían repetidas, relató a la señora de Gutiérrez toda la historia de su amiga: sus pérdidas de fortuna, su orfandad, la enfermedad de la abuelita, el préstamo a que dió lugar su larga convalecencia y la obsesión de Elena por devolver un dinero que ella, lejos de reclamar, tan de buena gana le hubiera regalado; deuda que fué el origen de *Dos corazones*. Pintó luego con vivos colores la modestia de Elena, el terror que le causaba ver su nombre lanzado a la publicidad y la inocente superchería que ideó para evitarlo. Lo cual explicaba con creces su azoramiento al hablar de Juan de Mendoza como autor de la novela y su persistencia en cambiar una conversación que pudiera traer el descubrimiento del verdadero autor.

La señora de Gutiérrez no pudo escuchar la revelación del secreto de Elena sin que más de una vez se vieran sus ojos arrasados en lágrimas, admirando la entereza, la virtud, el talento y la bondad de aquella angelical criatura.

Continuará

Intima

Por los caminos del dolor profundo hasta la mía se ha acercado un alma: no fue preciso preguntarle el nombre, al verla supe cómo se llamaba!...

Traía a cuestras polvo del camino y hechas girones todas sus sandalias; y, al fondo de las cuencas de sus ojos, traía los temblores de las lágrimas!...

Era como yo soy —un peregrino— que el mundo va dejando a sus espaldas y busca, a pie, la luz de otro horizonte, de otro sol, de otro cielo y de otra Patria!

Hablamos mucho, pero sin vocablos; todo nos lo dijimos, sin palabras; ella ha sufrido como yo he sufrido y en el dolor nos hemos hecho hermanas!...

Ella, en su vida, se sentía sola, sola en medio de tantos se juzgaba; se encontró con la mía y, desde entonces, sabe muy bien que hoy otra la acompaña!...

A l ahora de ausentarse de mi lado no supo qué dejarme más que lágrimas; y yo, en prenda de viaje, le hice obsequio de ese mismo recuerdo que me daba...

¿Qué otra cosa mejor pudimos darnos? ¿dónde encontrar otra más bella dádiva? Las lágrimas son perlas tan preciosas que sólo Dios acierta a valorarlas!...

Por fin el día cuando hacerlo quiso toda llorosa, mientras yo lloraba, —¡adiós!—me dijo; y me mostraba el cielo... —¡adiós!—le contesté con toda el alma!...

Es verdad, es verdad en este mundo cuando se encuentran, rara vez, dos almas, el único lenguaje, para hablarse, no pueden ser los labios, son ¡las lágrimas!

Caracas, octubre de 1941.

SULAMITIS.

Pensamientos de Víctor Hugo

¿No habéis oído alguna vez aquella frase del Evangelio: El reino de Dios dentro de vosotros está? Pues lo mismo puede decirse de la felicidad. El hombre la tiene en su corazón: está dentro de nosotros mismos, no fuera. Hay felicidad en el deber que se cumple, en la injuria que se perdona, en la necesidad que se socorre, en la lágrima que se enjuga, en la pequeña molestia que se sufre, en el trabajo que cotidianamente se realiza, en la tribulación que resignadamente se soporta, en cada pequeño sacrificio que se hace, en cien y cien pequeños detalles de nuestra cotidiana existencia, por vulgar y oscura que sea.

¿Comprendéis ahora?

Lo que alivia el sufrimiento, lo que santifica el trabajo, lo que hace al hombre ser bueno, paciente, bondadoso, justo, grande y humilde a un tiempo, es el contemplar, resplandeciendo entre las sombras de esta vida, la continua visión de un mundo mejor. Señores, de mí he de decirlos que creo firmemente en ese mundo mejor y declaro aquí que constituye la suprema incertidumbre de mi razón y el supremo júbilo de mi alma. Por consiguiente, quiero con toda sinceridad, digo más, quiero con todo entusiasmo la enseñanza religiosa; pero la enseñanza religiosa de la Iglesia.

Víctor Hugo

Zapatos en la ventana

Víspera de Reyes. ¡Cuántas ideas cruzan por la imaginación de Cristina; cuántos recuerdos gratos de su vida de casada! Su marido siempre ha guardado para esa fecha de sueños infantiles una devoción, que se ha traducido desde su boda en espléndidos regalos para la compañera de su vida. Un año encontró ella en sus zapatos, puestos en la ventana, la garantía de una magnífica radio que él había hecho colocar en su salita íntima. Otro, la patente de un gran auto de lujo, que de madrugada habían estacionado en la puerta de su casa. Otro, los títulos de propiedad de aquel petit-hotel tan cómodo y coqueto, verdadero nido para el amor entrañable de los esposos...

—¿Qué le pondría Alberto en sus zapatos aquel año?...

Repasa uno a uno Cristina sus más caros deseos, y no encuentra, en verdad qué podría desear que su marido colocara esa noche en los delicados zapatitos de baile, que ella invariablemente dejaba en la ventana de su cuarto. ¡Bah! Cristina no quiere pensar más. Algo será. Un bonito regalo de indudable buen gusto y costoso como todos los anteriores. Quizá una alhaja; tal vez un mueble nuevo para el hogar amado...

La aparta de sus cavilaciones un chillido agudo. Se asoma a la ventana. El que grita así es un arrapiezo de no más de año y medio, al que una mujer ruda pretende arrastrar tras ella para entrar en la casa vecina.

Sobre la vereda hay desparramadas hojas, palitos, trozos informes de madera, todo el arsenal de juguetes de aquella criatura deliciosa, que aún en su suciedad y su abandono semeja un angelote de biscuit. Pienso Cristina con pesar:

—Pobre chiquillo; si yo tuviera la fortuna de tener un hijito como ése cuánto lo mimaría y cuidaría para que fuera dichoso, y en cambio a éste, abandonado por sus padres en manos extrañas, ¿qué destino le esperará?... ¡Tan lindo, tan vivaracho, tan lleno de vitalidad y de alegría, a pesar del trato tan poco cariñoso de sus cuidadores!

Cuántas veces, desde que la criatura llegó a la casa de al lado, los ojos de Cristina se han posado con ternura y envidia en aquellos mofletes rojos por el frío o por el entusiasmo de los juegos. Y ahora, en pleno verano, el chiquilín disfruta del trozo de vereda bien embaldosado que hay frente a su casa, y los árboles de su propio hogar dan sombra y frescor a la inquieta criatura...

Más de una vez se ha detenido del brazo de su marido para mirar con amor aquel rostro vivaz, aquellos inmensos ojos azules, aquella delicada boquita de rosa.

—Alberto —ha dicho como en un susurro, — si tuviéramos un hijito, ¿cómo me gustaría que fuera así!

Pero sus sueños de maternidad se han desvanecido para siempre..., cada vez que

Alice Store

Especialidad en SOUVENIRS. CRISTALERIA

y artículos de verano

Avenida Central, 25 vs. al Oeste del Balcón de Europa, izquierda
APARTADO 703

TELEFONO 5312

lo ve ahoga en su pecho el deseo vehemente de estrecharlo contra su corazón y cubrirlo de besos y caricias, porque tiene miedo horrible de encariñarse demasiado con el chiquillo y no poder después soportar el dolor de la separación. Con la voz temblorosa indagó un día:

—Y la madre del niño, ¿no viene nunca a verlo?

—¡Qué ha de venir! — respondió la cuidadora. — Manda todos los meses el dinero para que se lo atienda, pero no le tiene ni pizca de cariño...

Recuerda esas palabras Cristina y los ojos se le llenan de lágrimas...

Amanece... ¡Seis de enero! ¡Fiesta de los Santos Reyes! Las campanas de una iglesia

vecina llaman a misa de alba. Cristina se levanta con cautela como todos los años, y apenas cubierta con un batón ligero se acerca a la ventana. Dentro de sus coquetos zapatitos de baile están otros zapatitos casi deshechos por el uso, míseros y embarrados, los viejos zapatitos del pequeño vecino, del chiquillo cuya madre "ni siquiera va a verlo" y comprende Cristina, comprende con todo su instinto maternal vibrante de emoción. Con un grito de alegría incontenible se arrodilla junto al presente magnífico de ese año. Alberto ha satisfecho su anhelo más vehemente. ¡Ha adoptado al pequeño para dárselo a ella!

María de la Peña.

Dirigir un Periódico

No hay cosa más difícil que dirigir un periódico.

Si se pone mucho material sobre política, los suscriptores se retiran porque están hastiados de política.

Si se prescinde de política, dejan la suscripción, porque el periódico es enteramente insípido y pesado.

Si se publican muchas noticias, el público se disgusta porque dice que son mentiras; si se omiten, dicen los lectores que se suprimen para ocultar al pueblo la verdad.

Si se ponen chascarrillos o gacetillas cosas, dicen que es uno payaso; si se omiten dicen que el periodista no tiene gracia ni aun para tomar chistes de los almanques.

Si se publican artículos originales, dicen que no valía la pena ocupar espacio para ellos habiendo tanto que copiar.

Si se copia, dicen que uno escribe con pluma de ganso.

Si se ataca una colectividad, o a personas, llaman grosero al periodista, pero si se alaba, dicen maneja incensario, que es parcial y vendido.

Si se inserta un artículo elogiando a las señoras, los hombres echan pestes contra el periódico por superficial e insulso.

Si se dejan las variedades se borran de la suscripción porque carece de amenidad.

Si se habla bien del gobierno, dicen que el periodista no puede hacer otra cosa, y que anda en busca de empleo.

Si se pone de manifiesto la buena labor del gobernante, dicen que como a muchos gobernadores les gusta la adulación, uno esgrime el incensario para ver qué ventajas saca.

Si no contesta los ataques personales el periodista, es un cobarde e inepto, si los contesta es un deslenguado o un ocioso.

Si aplaude un acto lo llaman bárbaro: si lo censura, malévolo o envidioso.

Si paga puntualmente sus cuentas dicen que se está enriqueciendo a expensas del público; si no las paga dicen que no puede hacerlo porque los suscriptores no pasan de tres.

Y sin embargo, opinan todos: DIRIGIR UN PERIODICO ES "COSA FACIL".

Para las Madres

Los niños se resfrían principalmente al levantarse. Después de que han permanecido 8 ó 10 horas en la cunita o cama, bien calentitos entre el colchón, sábanas y cobijas de lana, sacarlos bruscamente al aire libre o exponerlos a corrientes de aire es cometer una imprudencia. Se procurará siempre que estén en un ambiente templado unos minutos para que la transición no sea súbita de una a otra temperatura, lo que les originaría invariablemente un resfrío.

El aceite crudo beneficia a las criaturas como condimento aplicado a la papa, al zapallo, etc., siendo como es un laxante suave, con el que no hay que temer infecciones intestinales.

La costumbre perniciosa en el bebé de chupar un sonajero, un objeto cualquiera de goma o uno de sus dedos, cuando llega al extremo puede originar una desviación en el nacimiento de los dientes con la mala colocación consiguiente.

Ninguna madre debe hacer caso de las vecinas que se revelan expertas en el arte de curar niños, quebrar empachos y enderezar brazos, siendo que en ninguna parte han estudiado y pretenden hacer de sus hipotéticos conocimientos un "modus vivendi" en el que resultan perjudicados casi siempre la criatura y el bolsillo.

Los dientes permanentes brotan por el siguiente orden, poco más o menos: a los seis años, los primeros molares; a los siete años los incisivos centrales; a los ocho años, los incisivos laterales; a los diez, los primeros bicúspides; a los once años, los segundos bicúspides; de los doce a los trece años, los caninos; de los doce a los quince, los segundos molares; y entre los diecisiete y los veintiún años, aun cuando la regla aquí es más elástica, las denominadas muelas del juicio.

Lo esencial para los juguetes de las cria-

turas es que se adapten a su psicología, a sus inclinaciones, sean sencillos, higiénicos y económicos, y no los tengan en tanta cantidad los niños a su disposición que en vez de motivos de esparcimiento se conviertan en objetos fáciles de destruir y a los que no se toma ningún apego.

Los juguetes deberán ir al niño no como premio por su buen comportamiento, ni como halago para que se porte bien, ya que al irse formando este convencimiento en su espíritu se resiente el concepto primario de la disciplina y de la sujeción que pueda habérselo inculcado.

El niño en los primeros meses de su vida pronto pone en práctica el recurso de su llanto para enternecer a los padres o a quienes estén a su alrededor constantemente, para de esta manera ver satisfechos sus caprichos. Y es en esta misma etapa en la que ha de comenzar la educación del pequeño, no haciendo los padres caso alguno de esa exteriorización de mimos, aunque por momentos tal dureza aparente hiera sus sentimientos íntimos.

La harina de avena es alimento de gran valor nutritivo, que el intestino del niño tolera perfectamente. En cambio el arroz influye en la pereza intestinal, lo que lo hace beneficioso en los casos de diarrea.

El abuso del chocolate provoca en las criaturas estreñimiento. También en los primeros años se ha de vigilar que no coman frutas crudas por los peligros que entrañan las infecciones, máxime cuando no se las monda y se ingieren las cáscaras, lavadas o no.

PENSAMIENTO

Al alma, como a la tierra, hay que partirla en pedazos para que produzca cosas bellas.

MARIA ALVAREZ RIOS.

Apoye la Buena Prensa, consiguiéndonos Anuncios y Suscritores

Para la dueña de casa

Los utensilios de tocador requieren buen cuidado para mantenerlos en perfecto estado de limpieza y preservarlos de su deterioramiento por efecto del uso constante. Por ejemplo, para limpiar perfectamente los peines y cepillos del cabello conviene sumergirlos en una solución de agua y amoníaco, aclarándolos después en agua pura, operación que se hará pacientemente para que no quede resto del preparado anterior. Antes de sumergir el cepillo en la solución de agua y amoníaco, se pasará vaselina en cantidad por encima del mango con objeto de proteger su pulimento. Se seca el cepillo una vez limpiado poniendo las cerdas hacia abajo. Si las cerdas del cepillo quedasen excesivamente blandas, entonces se las pasará por una solución ligera de alumbre, con lo que cobrará una rigidez adecuada para su empleo.

Muchísimas veces hallamos que las sába-

nas han experimentado grave desgaste en su parte media y céntrica. Una sábana así rota, en bastantes ocasiones y por improvisión es desechada o convertida en trapos para usos menores, de no juzgarse aprovechables los retazos para alguna fundita, un cuadrado, etc. Sin embargo, las sábanas de cama de matrimonio pueden servir perfectamente para cama de una persona, partiéndola a lo largo y por la mitad, quitándole la parte desgastada y uniéndola entonces por las orillas. Se obtendrá por este procedimiento un ahorro estimable.

Las almohadas triangulares se están imponiendo poco a poco, por su comodidad. Un cuadrado antiguo da elementos suficientes como para una de esas almohadas; basta renovar su forro y la funda. Como el gasto es reducido no se encontrará inconveniente alguno. Este tipo de almohadas per-

Prepararse para el porvenir es un deber

Una Póliza de Vida, es una garantía cierta para la felicidad futura.

Cuanto más joven sea Ud., más barata le cuesta su Póliza. Tómela hoy mismo.

**Tenemos Pólizas para todos los bolsillos.
Consúltenos Ud. su caso particular y le damos ideas de lo que más le convenga, sin compromiso.**

Banco Nacional de Seguros.

mite que la cabeza repose mejor que en las corrientes.

Un método fácil para impedir que los respuntes de remate de una costura se arruguen, consiste en trazar primeramente un hilván sobre una tira de papel de seda del ancho a que han de hacerse los respuntes citados. Después se rompe el papel y entonces puede hacerse sin temor la costura.

Al diseñar un molde sobre terciopelo es preciso tener la precaución de hacer todos los cortes en un mismo sentido, pues de otra manera, como el tejido es a base de pelo corto, en una misma prenda se registrarían diferentes luces y reflejos.

A los zapatos de raso blanco se les quita la suciedad pasándoles un lienzo embe-

bido en alcohol y después una muñeca de algodón seco.

Ahora que llega el momento de archivar las pieles no ha de omitirse ningún cuidado para preservarlas de la polilla, pudiendo envolverlas en una funda de papel de seda o manta, amén de distribuir los saquitos con naftalina y otros productos similares.

Los objetos de latón no deben limpiarse con ninguna clase de polvos, siendo lo mejor fregarlos y secarlos bien y luego pasarles fuerte medio limón recién partido. Cuando ya se encuentran limpios entonces se procederá a enjuagarlos en agua caliente, dejándolos secar por sí solos. Finalmente se les puede sacar brillo empleando a tal efecto una gamuza.

Al salir a vacaciones

Toda la platería deberá limpiarse a fondo con blanco de España y alcohol, lavarla con agua caliente, secarla bien y luego pasarle una gamuza y envolverla en papel negro, por ser aislante e impedir que la humedad natural del ambiente la desluzca. Al regreso no habrá más que lustrarla, siempre con la gamuza, para que esté brillante.

Al salir de vacaciones hay que pensar en el regreso. Luego la casa debe quedar en perfecto orden para ahorrar quebraderos de cabeza y de paso evitar perjuicios.

No hay que olvidarse de colocar la funda sobre los muebles y de recubrir las pantallas y envolver las arañas para protegerlas de las moscas.

También es conveniente enrollar las alfombras, después de pasarles el aspirador y quitado las manchas. Es bueno rociarlas con algún líquido insecticida.

Una mano ligerísima de aceite de laurel sobre los marcos dorados de cuadros y es-

pejos los preservará de las manchas que en ellos dejan las moscas.

A propósito, es práctico poner en las habitaciones trozos de papel cazamoscas para reducir al mínimo los daños que aquellos insectos causan.

La batería de cocina ha de quedar limpia y pulida y además convenientemente acondicionada en canastos, de ser posible.

Los cubiertos de plata o alpaca se envolverán en papel negro para que no presenten manchas al irlos a usar al regreso. Bastará con pasarles una gamuza.

Es esencial librar de todo resto de comida o de alimentos los aparadores y armarios de la cocina. Aparte de lo que significa la descomposición de los mismos debe pensarse en que los insectos aprovecharían la oportunidad para hacer en esos muebles "bien abastecidos" sus escondrijos.

La corriente eléctrica, así como el gas, deben cortarse desde las llaves maestras

para eliminar los riesgos de los cortocircuitos y otros percances semejantes. También hay que verificar que no pierdan los tubos del agua.

No hay que omitir una inspección a la despensa con objeto de cerciorarse de si están herméticamente cerrados potes y frascos, velando por la conservación perfecta de su contenido.

Toda la ropa debe quedar convenientemente protegida contra la polilla y envuel-

ta en grandes sobres o papel de periódico, el que tiene la propiedad de ahuyentar a los citados insectos debido al olor de la tinta de imprenta.

Las camas no deben quedar hechas; es mejor guardar sábanas, colchón, fundas y cubrecamas en debida forma para luego desarmarlas y rociarlas con algún producto insecticida en las junturas si fueren de madera.

Reflexiones Cristianas

Si los santos Padres, los apóstoles y el mismo Jesucristo miran con tanto esmero la educación de los niños, ¿con qué ojos deberían mirarla aquellos a quienes la divina providencia ha puesto en este mundo en el grado de superiores? ¿Qué cuidado, qué delicadeza no debe ser la suya en advertir las palabras que les dicen, y las acciones que les presentan? Los corazones de los niños son como de una blanda cera, y la materia más proporcionada para recibir todo género de impresiones. Cuanto oyen y cuanto ven, otro tanto se queda grabado en sus tiernas almas, con tanta profundidad, que en vano se emplean las reflexiones e instrucción de la edad madura para borrar las preocupaciones o máximas erradas que recibieron en la infancia. Por otra parte, los niños tienen un derecho de justicia a que los mayores en edad no perdonen trabajo, cuidado ni cautela, que pueda ceder en su beneficio. Ellos se encuentran destituidos de todos los medios con que pudieran precaverse del mal.

La experiencia no ha podido abrirles los ojos para que vean la enorme diferencia que hay entre la verdad y la mentira, entre lo malo y lo bueno. Están destituidos de las luces de la sabiduría con que pudieran distinguir los caracteres de la virtud y las líneas horribles con que se representa el vi-

cio. Su corazón, enteramente desnudo de todos los hábitos, abraza cualquiera sin la menor repugnancia, porque ignora sus consecuencias. La prudencia no ha podido todavía dirigir sus acciones, ni darle aquella astuta sagacidad con que enseña a entresacar lo útil de lo dañoso. Un niño, pues, se halla como una tabla rasa, en donde se puede dibujar una figura perfecta o un monstruo: como un árbol naciente que se le puede dirigir derecho o torcido: como un hombre inerme, que está a la discreción de lo que quieran hacer de él: como un objeto, en fin, acreedor a todos los cuidados, a todos los esmeros de sus semejantes para ser verdaderamente feliz. Estas consideraciones deben hacer en todos el efecto de procurar por su parte no escandalizar a los niños con las acciones ni con las palabras. Todo hombre que ha llegado a usar de su razón debe considerarse, cuando trata con los niños, como maestro que les ha destinado la misma naturaleza. Si a esto llegan los conocimientos sobrenaturales, y las obligaciones mutuas que nos impone la caridad, resulta que la educación de los niños es una obligación casi universal y de las más grandes que tienen sobre sí todos los hombres. Considera, oh cristiano, todas estas verdades, y vuelve después los ojos a la conducta que hasta ahora has tenido.

Los Bailes de Caridad

En todas las cosas la inversión del orden natural repugna a la razón y lastima la conciencia.

Madrid, junio de 1900.

Señor Presidente del Club de los Reyes.
Ciudad.

Señor de todo mi aprecio:

Adjunto a Ud. un cheque contra el Banco Español, a favor de los niños expósitos de la casa INFANTIL de San Juan de Dios, por valor de dos mil quinientas pesetas, así:

Valor de tres vestidos de baile, para mis hijas y para mí, Pesetas 1.500.

Valor de entrada para las mismas y para mi esposo, Pesetas 400.

Valor de extras que gastaríamos con nuestros buenos amigos, Pesetas 600.

Declinamos el alto honor y gustosamente prescindimos del placer que ciertamente nos proporcionaría la cena bailable el 23 próximo venidero, en atención a las urgentes necesidades de nuestros beneficiados.

Del señor Presidente muy atentamente,

Marquesa de Valencia".

Esta nota publicada en uno de los diarios de Madrid produjo naturalmente su efecto. Todas las damas de la Alta Corte hicieron lo mismo que la marquesa. El Presidente envió entonces una nota al Rey, diciéndole que era imposible la reunión por falta de quorum, pero que tenía en su poder la suma de doscientas cincuenta mil pesetas a favor de la Casa Infantil, y daba las gracias al espíritu cristiano de las damas españolas.

El Rey le contestó: "Esa actitud no es sólo cristiana: eso se llama verdadero sentido de humanidad, y es muy digno de la nobleza del pueblo español".

Pero prescindamos de que es una locura gastar cien pesos para ganar dos. Hay otro absurdo mayor: llamar caridad el gozarse de las desgracias del prójimo.

El orden natural sería: echar sobre las espaldas desnudas de los miserables esas ropas de seda, para que ellos, pobrecitos, al verse así tan delicadamente cubiertos se sintieran hermanos de los hombres. Esas vanidades y licores de la cena llevarlos aun en medio de la noche a tantos miserables que en el día no han pasado bocado alguno. Y así vestidos y confortados hacerles una danza para que ellos bailen alguna vez, alegrándose de que haya almas grandes que se preocupan por ellos.

Para recoger los harapos de los pobres, para bailar sobre ellos con vestidos de seda, reírse del hambre de los miserables, pasar la noche en fiesta mientras los abandonados de la fortuna lloran en asilos de desgracia, eso no es humano.

Es más. Se lleva un símbolo que es preciso vivir. La Cruz y el sacrificio son una misma cosa. Donde ella está no puede tener asiento el placer. Y si es ROJA, con mayor razón. Porque son hermanos la sangre y el dolor. Y si se agrega que es bandera de los que se dedican a obras de amor, es preciso recordar que la caridad tiene alas de paloma, es blanca y vive en las alturas. Quien quiera obrar en su nombre debe hacer el bien con medios nobles.

Entendemos que se baile con cualquier pretexto, sin pretexto aún. Por CARIDAD, no.

Oigamos la voz de los grandes: es el Excelentísimo Señor Cayzedo, cuya voz resuena todavía, quien en su pastoral del 2 de febrero de 1941, dice: "Hoy una sensualidad febril lo invade y lo corrompe todo; únicamente se quiere gozar y gozar a toda hora, y para ello, se multiplican los lugares de diversiones no siempre honestos; circos, salones, teatros, cines, clubs, conciertos; y quieren convertir en incentivos de diversiones pecaminosas la misma CARIDAD para con el menesteroso".

Y el Sínodo de la Arquidiócesis Primada dice textualmente: "Reprobamos las colec-

tas de limosnas que con el nombre de bienes de caridad autorizan un vicio contrario a esta virtud, la cual es madre y tutora de la honestidad de las costumbres y de la

moderación cristiana, y de ninguna manera de la mundana disolución".

(De "Criterio").

Recordando a Guillermo Valencia

—Por Alvaro Ortiz Lozano, Corresponsal de NCWC, en Bogotá.—Bogotá, julio 31.—Guillermo Valencia "se alzó entre sus contemporáneos como uno de los trabajadores infatigables en el orden de la solidaridad de las Américas; su canto servía de dorado vínculo entre las naciones que nos son hermanas por la lengua, por las tradiciones religiosas y por la cultura hispánica; su verbo recogía las más opulentas cosechas de las edades antiguas y declaraba en su tono las excelencias de nuestra historia, y el linaje de nuestras faenas espirituales. Bolivariano auténtico fué permanente sustentador de un acercamiento cordial y desinteresado entre todos los pueblos del mundo de Colón, y en conferencias internacionales su palabra fué escudo reluciente que amparó el desenvolvimiento de una política de mutua lealtad, de generosa comprensión y de inflexible respeto. Todo concurría en él para señalarlo como uno de los grandes conductores de América": ese es un párrafo del editorial publicado por el diario *El Pueblo* de Medellín, después de que falleciera en Popayán el Maestro Guillermo Valencia. En el artículo de *El Pueblo* se recuerda que en Nueva York el doctor Eduardo Santos, ex-presidente de Colombia, ha sugerido que "la prensa de los Estados Unidos rinda un homenaje a la memoria de Guillermo Valencia, no sólo por haber sido el más egregio de los colombianos, sino porque representaba una de las figuras más notables del continente y de la raza..."

EL HOMBRE

Guillermo Valencia había nacido en Popayán, el 20 de octubre de 1873. Estudió humanidades en el Colegio Seminario de su ciudad natal, durante cinco años. En la Universidad del Cauca estudió derecho y ciencias sociales. En 1895 fué elegido miembro del Congreso Colombiano. En 1899 viajó a París

y estudió literatura y ciencias políticas en la Sorbona y en el Instituto de Francia.

Guillermo Valencia fué periodista, agricultor, diplomático, dos veces candidato a la presidencia de la República, senador y diputado durante más de treinta años, gobernador del Cauca, rector de su Universidad, ministro de Estado —en varias ocasiones y con diversos Gobiernos—y, entre otras, miembro de las siguientes corporaciones y academias: Academia de la Lengua y de la Historia —de Colombia—, del Ateneo de Madrid, de la Academia de Ciencias y Artes de Cádiz; de la Sociedad de Literatura de Francia, de la Sociedad Jurídico Literaria de Quito, del Instituto Barhaven de Río de Janeiro, de la Academia del Estado del Amazonas, del Ateneo de El Salvador y de la Sociedad de Ciencias y Letras de Honduras.

En su patria y en toda América se le llama Maestro, por la universalidad de su cultura, y por la multiplicidad de sus talentos. En su obra poética sobresalen poemas de acendrada inspiración cristiana: su última producción fué un soneto dedicado a su nieta con motivo de su primera comunión. (Publicada en el N^o 569 de Revista Costarricense.)

Poeta y Cristiano

El Pbro. Juan Jaramillo Arango acaba de publicar en el semanario *El Catolicismo*, órgano de la Arquidiócesis de Bogotá, un artículo en que se refiere a la obra literaria de Valencia. "Con raras excepciones —dice— toda la poesía de Valencia está inspirada por el más grande sentimiento cristiano y sobre todo por un grande e indefectible amor a la Iglesia... Valencia —agrega— estaba convencido de que en Jesucristo, el Redentor del Universo, está cifrada la solución de todos los problemas más grandes que pueden preocupar a la so-

ciudad; su fe ardiente y generosa quería que de la herida del Corazón abierto del Redentor saliese el agua que habría de sosegar a los peregrinos del desierto del tiempo.

Muere el Maestro

"Resignado soportó la enfermedad, resignado vió acercarse la muerte, y lleno de resignación la aceptó, no sin antes haber dado el ejemplo de su profunda fe y de su constante amor a Dios": así describe el mismo Pbro. Jaramillo Arango, los últimos momentos del Maestro, en un artículo publicado por *El Catolicismo*.

Toda Colombia se conmovió cuando se supo la dolorosa noticia de su muerte. Al homenaje del pueblo se adhirió, fervoroso, el del Gobierno, y el de las autoridades eclesiásticas. El cadáver estuvo en cámara ardiente en la Catedral, donde, el Exmo. y Revmo. Mons

Juan Manuel González, Metropolitano de Popayán, ofició solemnísimos funerales, durante los cuales, en nombre de la Curia, pronunció una sentida elegía el Dr. Miguel Angel Arce. Más de treinta mil personas concurren al sepelio de sus restos.

Toda la prensa de Colombia ha dedicado sus páginas a recordar y alabar la vida y la obra del Maestro Valencia. El M. R. P. Félix Restrepo, S. J., Rector Magnífico de la Pontificia Universidad Católica Javeriana, al referirse al ilustre extinto, se expresó en los siguientes términos, en una conferencia de prensa: "En medio del materialismo que nos rodea, una figura espiritual como la de Valencia, que confiesa a Dios y cree en los destinos sobrenaturales a que ha elevado Dios a la humanidad, es un gran ejemplo y estímulo irresistible para la juventud de América."

Don Publio Herrera

Profunda impresión de tristeza nos causó la noticia del fallecimiento del ejemplar caballero don Publio Herrera Troyo, acaecida el 24 de diciembre pasado. Modelo de esposo, padre bondadoso, amigo leal y un verdadero católico, de una sola pieza. Su amor a Dios, a la Eucaristía y a la Santísima Virgen eran sus principales devociones que llevaba dentro de su corazón como un tesoro el más sagrado. Como fue su vida de santa así fué su muerte y quiso el Niño Dios

llevárselo en tan sublime festividad, cuando celebráramos la fiesta del Nacimiento del que vino a enseñarnos el camino de la Verdad y la vida. Damos nuestro más sentido pésame a su afligida esposa doña Ramoncita Echeverría de Herrera y a sus queridos hijos, hermanos y demás miembros de la apreciable familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de don Publio.

Don Guillermo González Herrán

Guillermo, hijo de aquella santa señora doña Adela Herrán de González que jamás podremos olvidar porque fué un modelo de madre cristiana, cuya humildad impresionaba y cuyo amor a Dios la hacía estar constantemente unida a El; hijo del inolvidable don Cleto González Virquez, ese exPresidente que consagró su vida al engrandecimiento de la patria y cuya vida ejemplar dejó una estela de luz que nunca se apaga y su gran corazón lo hizo perdonar a sus enemigos y hacerles todo el bien que pudo; conocimos muy de cerca a don Cleto, nos ayudó tanto en la fundación del Buen Pastor, fué nuestro gran protector a cuya sombra todas las

dificultades se desvanecían. Bien en ese hogar, formado por dos almas tan grandes tenían que crecer hijos buenos en todo sentido porque no hay nada mejor que el ejemplo. Guillermo fué esposo y padre modelo, su bondadoso corazón jamás se enemistó con nadie, fino, atento, caritativo, un gran caballero. Murió conforrado con los Santos Sacramentos. Enviamos nuestro más sentido pésame a su afligida esposa doña María Isabel Alvarado de González, a sus queridos hijos, hermanos y demás miembros de la distinguida familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Guillermo.

La verdadera Caridad

Cuál es la mejor caridad de un jardinero? Lo es cuidar con sumo esmero sus plantas? ¿De un carpintero? Perfeccionarse en su oficio. ¿Y la caridad de un médico? Velar con celo y abnegación por que los sanos no pierdan la salud y porque los enfermos la recobren. ¿Y de un abogado? Evitar los pleitos, que aun cuando se ganan, atormentan y perjudican, y si son inevitables, esforzarse para que prevalezca la justicia. Tal es la caridad que Dios nos impone como ineludible. Tal es la ver-

dadera, la intrínseca caridad que necesita nuestra especie. De modo que quien tomó el oficio de madre debe consagrar a su hijo su inteligencia y sus desvelos para que sea tan perfecto como sea posible conseguirlo. Si en esta caridad muestra desánimo o negligencia, la ayuda que esa mujer preste a otros seres no le será computada por el cielo, pues nadie se halla más necesitado de su caridad, de su amor, de su amparo y de su consagración que su hijo.

Constancio C. Vigil

Recetas de Cocina

Sección a cargo de doña Digna Casal de Solari Profesora de cocina Graduada en Bruselas

Pollo en salsa bechamel

La víspera se deja adobado un pollo tierno al que se le ha quitado el hueso del pecho y se divide en cuatro partes; éstas se rocían con sal y pimienta y se echan en huevo batido, se cubren con polvo de pan tostado, se colocan en una cacerola, encima se les pone suficiente mantequilla y se meten al horno unos 20 minutos, es decir hasta que estén cocinados. Se prepara la siguiente salsa bechamel: se derrite una cucharada de mantequilla, se le agrega una cucharada de harina, sal, pimienta blanca, y se le echa un vaso de leche hirviendo, poco a poco y meneando siempre, puede sazonzarse con una cucharada de perejil picado finamente. Si se quiere se puede hacer esta salsa con aceite en vez de mantequilla; a esta salsa se le agrega una media taza de crema fresca (natilla) y una cucharada de mantequilla, se mezcla muy bien y se vacía en un platoncito, encima se colocan los cuatro pedazos de pollo y se adornan con tajaditas de jamón y se sirve.

Pollo con queso

La víspera se prepara un pollo y se deja adobado. Se dora el pollo en manteca caliente, se le agrega medio vaso de vino blanco, un cucharón de caldo de carne, una hojita de laurel, tomillo, y las hiervas finas

que se quiera, dos clavos de olor, sal y pimienta; se deja al fuego unos veinte minutos, se retira del fuego y la salsa se pasa por un colador, se le agrega una cucharada de mantequilla derretida y mezclada con una cucharada de harina y se le deja hervir un poquito. Se unta de mantequilla una fuente de pirex, se vacía la mitad de la salsa, encima se rocían dos cucharadas de queso fresco rallado, encima se coloca el pollo, se baña con la otra mitad de la salsa y se rocía con dos cucharadas de queso fresco rallado, y se mete al horno caliente durante un rato, se saca del horno y se sirve.

Espárragos en salsa muselina

Se emplean espárragos conservados, se calienta en bañomaría o mejor al vapor y se sirven con la siguiente salsa muselina: se ponen en una cacerola 3 yemas de huevo, sal, pimienta, el jugo de medio limón, media cucharada de mantequilla y una cucharadita de agua, se mezcla muy bien y se pone en bañomaría y se mezcla la salsa hasta que esté cremosa y espesa como mayonesa, se retira del fuego, y se le agrega a la salsa dos cucharaditas de mantequilla. al momento de servirlos se le agregan tres cucharaditas de natilla bien fresca y espesa y batida, se calienta la salsera y se echa la salsa, se sirven los espárragos calientes sobre una servilleta, al servirlos en platitos se bañan con la salsa.

Agua de Colonia Nacional

fina

fresca

fragante...

Calidad Insuperable a Bajo Precio

Cómprela en la
Fábrica Nacional de Licores o en el

Almacén Robert Hermanos

Para sus estrenos...

Para sus regalos...

Visite Ud.

LA GLORIA

(La Tienda de Moda)

y encontrará todo lo que necesite para los días de FIN DE AÑO,
que se avecinan.

SANTIAGO CRESPO & Cía.